

EL SUJETO SOCIAL DE DERECHAS EN URUGUAY Y LA EMERGENCIA DE LA JUVENTUD URUGUAYA DE PIE (1968-1972)

THE SOCIAL ENTITY OF THE RIGHT-WING PARTIES IN URUGUAY AND THE EMERGENCE OF THE JUVENTUD URUGUAYA DE PIE (1968-1972)

Gabriel Bucheli Anaya*

RESUMEN:

Este trabajo da cuenta del clima político-social del Uruguay de 1970, el cual propició la radicalización del sujeto social de derechas, abriendo el camino para la emergencia de la Juventud Uruguaya de Pie. Éste fue un movimiento de derechas que, disputando el espacio juvenil con las izquierdas, sintetizó las tradiciones liberal-conservadoras del anticomunismo local con el programa de las derechas radicales de matriz falangista.

Utilizando categorías de la teoría de los movimientos sociales, en base a fuentes primarias (prensa y entrevistas), presentaremos las condiciones para la ascendente movilización de las derechas uruguayas en la coyuntura previa al golpe de 1973.

Palabras clave: Derechas – Anticomunismo – Movimiento Juvenil.

ABSTRACT:

This work shows the socio-political environment in Uruguay 1970 when it contributed to the radicalization of the right-wing social entity, giving place to the emergence of the Juventud Uruguaya de pie. This was a right-wing movement that, disputing the juvenile place against the left-wing one, it synthesized the liberal-conservative traditions of local anticommunism with the program of the radical right-wing with falangistas characteristics. Using categories from the theory of social movements regarding primary sources (press and interview), we will present the conditions for the growing mobilization of the Uruguayan right-wing, previous 1973 coup.

Keywords: Right-wing – Anticommunism – Juvenile Movement.

Recibido: 30 de Septiembre de 2013

Aceptado: 15 de Diciembre de 2013

Received: September 30, 2013

Approved: December 15, 2013

* Uruguayo, Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Maestrando en Estudios Latinoamericanos, Universidad de la República. Correo electrónico: gabriel.bucheli@cienciassociales.edu.uy

I. INTRODUCCIÓN

Este artículo se centra en el estudio de diversas organizaciones de derecha que evidencian la existencia, desde la sociedad civil, de un marco habilitante para el proceso autoritario que se concretó en Uruguay en dos fases: una civil (1968-1973) y otra cívico-militar (1973-1985).

Esas organizaciones se manifestaron con vigor en dos coyunturas políticas precisas: 1959-1962 y 1969-1974. En ambos casos asistimos a la irrupción de acciones colectivas de base societal, al despliegue de organizaciones con importante presencia pública y luego, a su súbito decaimiento y desaparición. Si bien las condiciones específicas del origen, desarrollo y declive de cada una de esas oleadas responden a componentes concretos de las coyunturas en particular, constatamos una línea de continuidad entre ambos impulsos, y el proceso autoritario indicado.

Consideramos que un estudio en profundidad de esta cuestión aporta a una agenda de investigaciones en curso en Uruguay, que propone indagar en las formas y los alcances del “consenso social y cultural” buscado por el régimen dictatorial. En ese sentido, planteamos que los movimientos políticos arriba mencionados constituyen indicios, desde la sociedad civil, de la presencia de potentes pulsiones conservadoras que denunciaban y se organizaban contra lo que consideraban la acción de los portadores del desorden. Esa perspectiva conservadora respondía a ciertos sentidos comunes fuertemente asentados en el tejido social uruguayo pero que, exigidos por “la amenaza revolucionaria”, condensaron en su práctica y en su discurso las tradiciones más reaccionarias del conservadurismo nacional.

El objetivo de este trabajo en particular, es el de presentar el marco social y político que propició el nacimiento de una organización concreta, la Juventud Uruguaya de Pie¹ (JUP). Ésta fue fundada en octubre de 1970 como resultado de la convergencia de agrupaciones estudiantiles de todo el país autodenominadas “demócratas”, enfrentadas a la creciente influencia del estudiantado izquierdista, hegemónico además en la capital. De fuerte impacto público hasta su autodisolución en 1974, la JUP se manifestó a través de un amplio repertorio de acciones colectivas (propaganda escrita y radial, activismo estudiantil, actos públicos en todo el país) y movilizó a un importante sector de la población tras un discurso que conjugaba el patriotismo con el anticomunismo militante. Así, esta organización vino a dar voz al sujeto social de derechas en un espacio simbólico fundamental en la disputa con las izquierdas, el ámbito juvenil, aunque su convocatoria trascendió a ese espacio generacional. A partir de un cauteloso discurso de respeto a las dos tradiciones partidarias (blanca y colorada), fue afianzando desde 1972 un discurso crítico a la conducción de sus dirigentes.

1 Su nombre tomaba el de una organización local, la Juventud Salteña de Pie, fundada en julio de 1969 en la norteña ciudad de Salto, y subsumida en 1970 en la organización devenida nacional.

A partir de 1968 se dieron condiciones propicias para la movilización social y política de ciertos sectores de la derecha uruguaya. Esta ola de movilizaciones tuvo un carácter más radical y visible que el observado en períodos anteriores, alcanzando momentos de intensidad desconocidos en la historia del país.

Presentaremos en primer lugar (Apartado 1) los argumentos que a nuestro entender explican la intensa movilización social de derechas evidenciada en particular en el período 1969-1972. Utilizaremos la categoría que ciertas teorías de los movimientos sociales denominan “estructura de oportunidades políticas” (EOP) para la emergencia de este tipo de fenómenos (McAdam, McCarthy y Zald, 1996; Tarrow, 2009). Nos basaremos en tres componentes que consideramos claves en esa EOP: a) la potente movilización de las izquierdas y la percepción por parte del sujeto social de derechas de una situación de “caos” promovida por aquellas; b) la acción estatal de corte represivo que, al tiempo que asumía una férrea contención de los sectores “disolventes”, animaba formas paraestatales de acción ciudadana (pacífica y violenta); y c) la dramática percepción por parte de nuestro sujeto de estudio, de inestabilidad en el alineamiento de las elites encargadas históricamente de garantizar el orden y superar las crisis (crisis de la partidocracia).

En segundo lugar (Apartado 2), señalaremos cómo, resultante de las condiciones políticas señaladas, se hizo manifiesta la expresión pública del sujeto social de derechas mediante una intensa movilización, y que esa manifestación encontró un lugar de privilegio en el interior del país. En ese contexto tuvo lugar la emergencia del movimiento juvenil “de pie”.

II. UNA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS (EOP)

I. El país ante el “caos”

Existe una abundante bibliografía que ha abordado la manera en que la crisis nacional favoreció desde mediados de los años 60 la irrupción y el ascenso de expectativas de transformación radical del país hacia un horizonte socialista (Aldrighi, 2001; Vécovi, 2003; Varela, 2005; Rey Tristán, 2005; Labrousse, 2009; Leibner, 2011; Markarian, 2012). La perspectiva de una revolución de signo izquierdista constituyó para las fuerzas políticas adscritas a este sector un asunto central de su agenda. En una compleja dialéctica entre impulsos espontáneos (relacionados con el malestar de la clase trabajadora y el desencanto de las nuevas generaciones) y acciones organizadas (de los viejos partidos de la izquierda, de la miríada de nuevos grupos y grupúsculos nacidos al calor de los debates de la época² y de las organizaciones armadas), el proyecto de la revolución socialista se instaló en los

2 Para un repaso sobre el surgimiento de nuevos grupos de izquierda en los años 60 ver Rey Tristán (2005).

movimientos sociales y permeó al conjunto de la sociedad³. No es este el espacio para abundar en los debates sobre las etapas de la revolución que involucraron a los diversos actores de la izquierda vernácula, ni en el acento internacional sobre el que se asentaron las pulsiones revolucionarias en el Uruguay. Simplificando, y pensando con la lógica de los extremos de un continuo, el conjunto de las posturas revolucionarias⁴ se movió entre las dos que adquirieron mayor resonancia: la del Partido Comunista y su línea gradualista de “acumulación de fuerzas”, y la de la guerrilla tupamara y su interpelación foquista al sistema político. Esta situación de pluralidad en el campo de las izquierdas, que en ciertas circunstancias llegaba a ser de honda fisura, vino a vitalizar el accionar político del conjunto en lo que por su propia definición eran sus “frentes de masas”: el movimiento sindical y el movimiento juvenil/estudiantil. El mundo del trabajo, el ámbito de la enseñanza y algunos espacios territoriales impregnados de tradición de luchas sociales, fueron el marco de disputa entre diversas fracciones de la izquierda, al tiempo que se multiplicaban las instancias de movilización.

Para evitar cualquier interpretación unidireccional del proceso, debemos asentar que, como es natural en toda etapa de polarización izquierda/derecha, la radicalización de cada una de las partes respondió a una dialéctica compleja. La radicalización por izquierda, el carácter masivo y tumultuoso de sus acciones, no puede separarse del accionar también revulsivo desplegado desde los márgenes derechos del sistema político. Es innegable que el estilo crecientemente autoritario de las élites gobernantes contribuyó a potenciar a las fuerzas de izquierda. Resulta atendible en ese sentido la expresión utilizada por el ex-dirigente guerrillero Eleuterio Fernández Huidobro para interpretar el auge de su organización desde 1968: “Pacheco fue el principal reclutador de tupamaros”. Más allá del tono legitimante que sobre sus acciones pasadas reviste esta afirmación, suerte de justificación a posteriori de los niveles de adhesión que alcanzó la opción armada en ciertos espacios sociales, consideramos que refleja adecuadamente una de las derivaciones de la relación dialéctica arriba mencionada. Con lógica similar, aunque en sentido inverso, puede ser leído el impulso alcanzado por agrupaciones de padres, vecinos, docentes y estudiantes conservadores contra el activismo de las izquierdas en el ámbito educativo. Así, las acciones de la izquierda explican en buena medida la respuesta organizada y militante de grupos emanados de la sociedad civil en nombre del orden, incluida la aún no aclarada participación de los “escuadrones de la muerte”⁵.

3 Las porosidades en la sociedad civil en relación a la “penetración izquierdista” están marcadas por clivajes geográficos (Montevideo/Interior, urbano/rural), generacionales y, en medida más difusa, permeado por los dos anteriores, de clase (se hizo notoria la adhesión a los discursos de las izquierdas en el núcleo duro de la clase obrera y otros sectores de trabajadores sindicalizados).

4 Utilizamos la expresión “revolucionaria” sin adjudicarle un sentido axiológico. Evitamos confundir así “postura revolucionaria” con “lucha armada” como se ha planteado desde ciertas interpretaciones.

5 Adherimos a la idea de Varela, quien adjudica a las esferas estatales el recurso a la violencia parapolicial. “Un ejercicio abierto del poder represivo no era fácil en la coyuntura [electoral de 1971]; se le complementó pues por la vía clandestina (Varela, 1988, p.115).

Resulta de interés repasar la interpretación que el por entonces diputado y ministro colorado Dr. Julio María Sanguinetti⁶ publicó en 2008. Más allá de lo que pretende ser una reconstrucción del proceso que llevó a la dictadura, este libro puede ser visto como un resumen del sentido común conservador que impregnó a un amplio sector de las élites políticas y de la sociedad civil hacia 1970. Despojado del tono virulento de aquella época, el autor deja asentado el pensamiento hegemónico desde el cual se construyó hacia 1970 la idea de que el país estaba sumido en el caos por la responsabilidad de las izquierdas. En su análisis, destaca la presencia de una “opinión pública” atónita ante hechos que parecen producidos por actores ajenos a la naturaleza intrínsecamente moderada del uruguayo medio, reflejada en “el sentimiento de la mayor parte de la población, clases medias y trabajadoras, cansados de la permanente paralización de los centros de enseñanza y de vivir la zozobra constante de ver a sus hijos adolescentes envueltos en refriegas que van más allá de su comprensión” (Sanguinetti, 2008, p.144). Sobrevuela a este análisis la responsabilidad de las “minorías extraviadas” en la crisis del país. Escrito en 2008 en el marco de las disputas por el pasado, expresiones como ésta vienen a rescatar el genuino pensamiento conservador/reaccionario de aquellos años. Este tipo de planteos constituyó la materia prima que cargó de sentidos el discurso del sujeto social de derechas y de las organizaciones que le dieron voz en aquella coyuntura, de lo que damos cuenta a través de varias fuentes primarias en las páginas que siguen. El siguiente extracto de prensa de octubre de 1969, del mismo órgano de prensa que un año después se volvería medio oficioso de la JUP, es elocuente:

“Todos sabemos lo que pasa en la Universidad, en Enseñanza Secundaria y en su Instituto de Profesores, en el Cuerpo de Inspectores de Primaria y en los Institutos Normales y en la Enseñanza Industrial... Porque ya no aceptamos el pretexto de “respetar rebeldías estudiantiles” porque es un disfraz... Existen incalificables actitudes estudiantiles que revelan la calidad humana de sus profesores. No se trata de invocar actitudes progresistas “que desconocen los elementos conservadores”. Porque buscar destruir la dignidad humana no es síntoma de progreso sino de degeneración. Es evidente PARA TODOS que la irresponsabilidad está en las autoridades de la enseñanza. .. TIENE QUE VENIR LA RESPUESTA CONCRETA. Todos la esperamos. Hay en la vida de nuestro pueblo, en estos instantes, valores inmensos a cultivar. **Y suciedad que hay que eliminar** porque han enfermado las raíces puras de nuestra nacionalidad que han rechazado toda clase de totalitarismo... ¿quién tendrá que decir basta?” (La Mañana, Edición del Interior, 23 de octubre de 1969, p.7).⁷

6 Presidente de la República en 1985-1990 y 1995-2000, fue Ministro de Educación y Cultura en 1972, bajo la administración de Juan María Bordaberry antes del golpe de Estado.

7 “Las heridas sangran en nuestra cultural nacional”. Firma “Coronilla”. Negritas y mayúsculas son del original. Vale decir que “Coronilla” aparecerá frecuentemente en 1971 acompañando las posturas de la JUP, sobre todo en relación al tema de la educación.

Ese estado de cosas fue el que a nuestro entender impulsó la organización y movilización de una parte de la sociedad contrariada por el desempeño de las izquierdas. La movilización sindical y estudiantil no eran novedosas en la historia del Uruguay. Sin embargo, la percepción de que el país asistía a formas cada vez más transgresoras y por ende peligrosas de agitación, removió desde las entrañas el sentido conservador, larvado y latente, de esa parte de la sociedad. Esa representación de la realidad no podía ser ajena al enfoque que, acicateado por la política exterior de los EEUU, colocaba al movimiento de protesta nacional como eslabón de una escalada revolucionaria visible en el subcontinente latinoamericano desde el triunfo de la revolución cubana.

Notoriamente, esa percepción fue alentada desde diversas esferas del poder. En el apartado siguiente señalaremos el perfil discursivo del presidente Pacheco y su entorno más próximo. Los medios de prensa tradicionales (escritos, radiales y, seguramente, también los televisivos⁸) jugaron a su vez un rol protagónico en la construcción del enemigo. El señalamiento de que el país se debatía en la dialéctica “caos-orden” adquirió en esa coyuntura visos hegemónicos (Rico, 1989). En un antagonismo que no admitía “grises”, el discurso conservador fue claro al colocar detrás de esa línea divisoria a todos los que no compartían su sentido de “nación” y “democracia”⁹. Ciertamente es que la tendencia unitaria de las izquierdas (en el campo sindical desde 1966, en el campo político/electoral en 1971, incluyendo el “apoyo crítico” de los tupamaros al Frente Amplio) reprodujo la percepción binaria (incluso a través de su versión también dual “oligarquía-pueblo”), y legitimó a los ojos de las derechas la existencia de un “otro” singular, expresión del “caos” y agente “disolvente” de los valores de la nación.

2. El Estado, primer guardián del orden

Ante la crisis nacional, la acción estatal se mostró cada vez más direccionada a implantar un severo ajuste económico, que no podía ser ajeno a un también severo ajuste político. Si bien la aplicación de ajustes de inspiración fondomonetarista y la implementación de medidas represivas se venían anudando desde fines de la década del 50, con el gobierno de Gestido (Alonso y Demasi, 1986, pp.61-62), y con mayor evidencia con el de Pacheco Areco, esa articulación se naturalizó. Las élites gobernantes, el batllismo incluido, se apartaron del tipo de conducción transformista que había identificado al país desde décadas antes. La línea de investigación de Ferreira es consistente al analizar el proceso de mutación ideológica del liberalismo uruguayo. Este investigador muestra cómo ese proceso se venía ges-

8 No existen en Uruguay archivos de la programación televisiva, al menos disponibles para la investigación histórica. Pero al respecto de sus contenidos, viene al caso el comentario de Real de Azúa, escrito en 1971: “En el ámbito de la “privatización fomentada” asumió relevancia –incluso por las irregularidades que acompañaron los actos de concesión– la atribución de la red de canales de T.V. – asignada al interior del país a grupos de intereses de la trenza económica.” (Real de Azúa, 1988, p.28).

9 Ambos conceptos eran rescatados en un sentido “esencialista”, concebidos como parte de una matriz cultural constituida de una vez y para siempre desde el fondo de la historia, e íntimamente ligada al itinerario de los dos partidos tradicionales, el blanco y el colorado.

tando dentro del batllismo desde los años 50, como “expresión temprana del viraje ideológico de signo conservador que realizara una parte importante del espectro partidario de tradición liberal en el Uruguay, en el marco de la crisis y los avances de la movilización autónoma de la sociedad civil.” (Ferreira 2012).

La nueva Constitución de 1967 reforzó los resortes de poder del Ejecutivo ahora unipersonal. Si bien estas tentativas iban de la mano de un discurso desarrollista que veía en un Ejecutivo ágil el instrumento apropiado para enfrentar una crisis económica que se veía como estructural (Sanguinetti y Pacheco Seré, 1967, p.12), resulta consistente el análisis que ve en la carta magna una herramienta política adecuada para privilegiar a una autoridad estatal que fuera capaz de atemperar las resistencias sociales (Alonso y Demasi, 1986, pp.43-44). El estilo con el que Pacheco asumió sus funciones presidenciales desde diciembre de 1967 recorrió sin rodeos ese camino. Desde un análisis de su discurso, Panizza subraya, entre otras, la resignificación del concepto de democracia que propuso el Presidente, “desarticulada del sistema partidario y relacionada con la idea de orden (dicotomía “orden-subversión”)” (Panizza, 1990, p.26). Pacheco instauró así un estilo de conducción novedoso para la tradición política uruguaya. Eludiendo la mediación, tanto partidaria como parlamentaria, optó por gobernar por decreto, como modo de efectivizar un agudo ajuste económico de inspiración fondomonetarista. Los fundamentos de este organismo de crédito internacional respondían a una concepción liberal y aperturista, que en el caso uruguayo apuntaban a diluir la densa trama institucional que regulaba la economía nacional para volverla más competitiva en el plano internacional. Condicionado por los objetivos de tales ajustes, se avanzó en el deterioro del salario real y en los recortes del gasto público. Al mismo tiempo, en aras de una mejor competitividad externa, se aplicó una profunda devaluación del peso, con su consecuente escalada inflacionaria. Es en ese marco que se debe interpretar la medida aplicada en junio de 1968 de congelación de precios y salarios, política definida por el economista Jorge Notaro como un “intervencionismo estabilizador” (Notaro, 1984).

La reacción se hizo sentir por parte de la Convención Nacional de Trabajadores, central sindical única creada en 1966. Sustentado en la “metáfora de la soledad”¹⁰, presentándose como el garante último del “orden” frente al “caos”, en defensa de los destinos superiores de la nación, Pacheco dirigió con mano dura un gobierno que no se mostró dispuesto a negociar con sus oponentes. Decretó de manera recurrente las Medidas Prontas de Seguridad, censuró a la prensa, ilegalizó movimientos políticos, militarizó a funcionarios en huelga y actuó en permanente conflicto con la oposición parlamentaria, desoyendo incluso las denuncias de torturas que una comisión legislativa adjudicó a dependencias policiales. Entre agosto y septiembre de 1968, tres estudiantes murieron en las calles de Montevideo por disparos de la policía, situación que se volvería frecuente en los años que antecedieron y siguieron al golpe de Estado.

10 Expresión utilizada por Panizza para caracterizar el recurso discursivo de Pacheco: “estoy solo con mi pueblo”. (Panizza, 1990, p.144).

Claro está, la “soledad” de Pacheco respondía a un apelativo de contenido “populista autoritario” (Panizza, 1990, p.127) más que a una realidad política. Diversas fracciones o líderes partidarios reconocieron en el estilo presidencial un mecanismo oportuno para implantar el orden. Más allá de ciertas oscilaciones, la fracción batllista liderada por el Dr. Jorge Batlle (Lista 15) fue un consistente aliado del pachequismo, “uno de los responsables auténticos del mantenimiento del régimen de excepción” (Real de Azúa, 1988, p.145) y usina de ideas en materia de política económica. En el caso del Partido Nacional, las relaciones con el gobierno marcaron el ritmo de la disputa de liderazgos y fracciones a la interna del partido. Luego de cierta actitud expectante, el senador Wilson Ferreira Aldunate se empeñaría en mostrarse como el líder de la oposición parlamentaria. Por su parte, la Alianza Nacionalista, liderada por el herrerista Dr. Martín Echegoyen, intentó presentarse como componedora del tablero político (bajo la fórmula de la “colaboración patriótica”), situación que la llevó a un irremediable segundo plano en el contexto de polarización planteado (Corbo, 2009, pp.28 y ss.), pero a sostener en lo sustancial al régimen (Real de Azúa, 1988, p.145). El dirigente nacionalista que asumió de manera más enérgica su apoyo al gobierno, con un discurso “salvacionista” de tono suprapartidario, fue el Dr. Alberto Gallinal (Corbo, 2009, p.44), en cuyo proceso se vería progresivamente aislado¹¹. Quienes sí ostentaron una actitud de franco apoyo a la gestión gubernativa de Pacheco, incluso a su estrategia reeleccionista, fueron los dirigentes “sobrevivientes” del ruralismo nardonista, entre los que destacaban por presencia pública Juan María Bordaberry y Juan José Gari¹² (Corbo, 2009, pp.46-47 y 49).

Consideramos que la suma, no lineal, de pachequismo, quincismo, echegoyenismo y ruralismo constituyó en este período la voz de una derecha político-partidaria que vino a dar sustento a la reacción conservadora que puso en la autoridad estatal el peso decisivo para garantizar el orden frente a la “amenaza foránea”. Sin embargo, algunas acciones públicas orientadas desde esos ámbitos políticos (sobre todo desde sus órganos de prensa afines), dan cuenta de una convocatoria explícita a la manifestación social. La conmemoración “patriótica” del 18 de julio que recuerda la Jura de la Constitución de 1830, se transformó en 1969 en el acto de “desagravio al pabellón nacional”, como respuesta al izamiento en centros de estudio de banderas de Cuba, del Viet-Cong e imágenes del “Che” Guevara. La convocatoria a tal acto dio lugar en la ciudad norteña de Salto al surgimiento de la Juventud Salteña de Pie, creada a los efectos de organizar el citado acto patriótico. Las conmemoraciones patrióticas oficiales fueron el marco en los años siguientes para demostraciones de tono similar en todo el país (sobre todo en el interior), instancias en que la JUP tuvo un importante protagonismo. La movilización de derechas tuvo un momento emblemático con la “caravana por la democracia” en Montevideo, en vísperas de las elecciones de noviembre de 1971, consagrada a alertar sobre el peligro de un triunfo de la izquierda¹³.

11 Tal vez ese mismo aislamiento explique que Gallinal fuera uno de los referentes de la política partidaria de mayor aparición pública en actividades de la JUP.

12 El ruralismo se transformó, como veremos, en el apoyo más claro de la JUP dentro del sistema político.

13 En la sensibilidad conservadora estaba presente la reciente victoria electoral de la alianza de las

Sin embargo, entendemos también que la constelación político-partidaria arriba indicada no colmó las expectativas del sujeto social de derechas alarmado por el tenor que adquiría la percepción de “caos” impuesto por la izquierda, y eso explica la constitución de un movimiento social como la JUP

Como sostiene McAdam, a la hora de evaluarlo desde la perspectiva de un movimiento social, no se debe confundir lo que “se consideran oportunidades políticas, es decir, los cambios estructurales e ideológicos del poder, con los procesos colectivos por medio de los cuales se encuadran e interpretan estos cambios” (McAdam, 1999, p.52). En ese sentido, las “oportunidades políticas” deben ser concebidas como “externas” y “percibidas” (Tarrow, 2009, p.116) por el sujeto en cuestión. Precisamente, debe prestarse atención al tono de desencanto que denota el emergente movimiento social de derecha ante las dificultades del poder establecido por contener la protesta social de la izquierda. El señalamiento de responsabilidades no fue desde un principio claro, y no incurrió en favoritismos partidarios. Se puede entender que estas fuerzas conservadoras mantenían una expectativa acerca de qué actor/es serían capaces de sostener el orden interno frente a la amenaza de los “portadores del caos”. Desde 1968, Pacheco fue mostrando su carácter de gobernante de “mano dura”, pero sin embargo no fue la estructura partidaria del pachequismo la que canalizó orgánicamente el grueso de estas energías militantes, ni tampoco las demás estructuras políticas existentes¹⁴. Esto es razonable en la medida en que esa conducción autoritaria apenas podía controlar algunos de los desbordes que alarmaban a la derecha. Creemos que la memoria colectiva y la propia historiografía han contribuido a la construcción de la imagen de Pacheco como “hombre fuerte”. No es nuestro propósito contestar esa afirmación (es indudable que su discurso y sus prácticas políticas iban en esa dirección, y que esa fue la percepción de sus rivales políticos) pero a modo de hipótesis, planteamos que desde la perspectiva de la derecha esa fortaleza no estaba garantizada. Entendemos incluso que fue esa misma perspectiva la que debió reforzar los impulsos más autoritarios de ese gobierno. Pues bien, lo que queremos decir es que la preocupación de aquellos que constituyeron movimientos sociales por derecha no apostaban a tal o cual figura política para impartir el orden, sino a una ecuación de poder suficientemente estable como para garantizarlo. Citando a Oswald Spengler, desde su semanario, la JUP señaló cuatro meses antes del golpe de Estado que “siempre es a último momento un pelotón de soldados el que salva la civilización” (Semnario Nuevo Amanecer, 8 de febrero de 1973).

En el ítem que sigue ahondaremos en torno a los signos de inestabilidad que mostraba la alianza de las élites políticas ante la crisis del país.

izquierdas en Chile. La intensa movilización del recién nacido Frente Amplio, azuzaba dicho fantasma.

14 En sus apelativos históricos y en su simbología, la JUP se reconocerá más próxima al itinerario del ruralismo nardonista. No deja de ser sugerente que Pacheco eligiera en 1971 como su sucesor a la presidencia a un hombre formado en la Liga Federal de Acción Ruralista, el posteriormente golpista Juan María Bordaberry.

3. La frágil alineación de las élites

La EOP visible en el Uruguay de fines de los sesenta muestra con nitidez una de las condiciones señaladas por McAdam (1999, p.4) propiciatorias para el surgimiento de un movimiento social: la inestabilidad en las alineaciones entre las élites. Los años que enmarcan el nacimiento del movimiento juvenil “de pie” (1969-1970) son de un importante nivel de descomposición en los grados de acuerdo de las principales fracciones dirigentes.

Según Rico, el país asistió así a la

“degeneración de la democracia o camino democrático a la dictadura... el sistema político democrático no fue capaz de autorregular sus propias contradicciones internas ni los conflictos de intereses ni las relaciones de discordia y división que se entablaron entre las élites civiles y militares ni la enemistad generalizada entre conciudadanos; la fragmentación de los partidos y la multiplicación de los liderazgos partidarios; la intolerancia ideológica y social; las difamaciones e injurias al honor; la pérdida de respeto por la integridad de la vida humana; la corrupción política y el incremento de los delitos económicos; las denuncias y comprobaciones de fraude electoral en 1971” (Rico, 2005, p.46).

Una de esas señales puede apreciarse en la manera en que el presidente Pacheco refería en sus discursos a un amplio arco de la oposición: “un vasto sector de demagogia”, “los ingenuos acomodaticios o cobardes”, “la hostil incompreensión de un frente político opositor, ciegamente obstinado en destruir de todos modos nuestra compleja y sacrificada tarea” (Panizza, 1990, p.140).

El mensaje de unidad interpartidaria (entiéndase blanco/colorado) se vio rápidamente desbaratado, cuando las conversaciones tendientes a un acuerdo de coparticipación, iniciadas entre Pacheco y Echegoyen el 18 de julio 1969, terminaron bloqueadas en la propia interna blanca (Corbo, 2009, p.30-31).

Algunas interpelaciones parlamentarias a ministros de Pacheco generaron hondos conflictos de poder. En una rápida síntesis, recordemos la interpelación al ministro de Industria y Comercio Jorge Peirano Facio en mayo de 1969, provocando la amenaza de disolución de las Cámaras por parte de Pacheco; la interpelación del senador blanco Ferreira Aldunate al Ministro del Interior Pedro Cersósimo en abril de 1970, logró la censura, su renuncia y la del jefe de Policía de Montevideo, Coronel Romeo Zina Fernández, por irregularidades en Jefatura; la interpelación de Ferreira Aldunate al ministro de Hacienda César Charlone en abril de 1971 por asistir al Banco Mercantil cuando uno de sus dueños, Peirano Facio, era canciller, terminó también con la censura y renuncia del ministro.

Otra profunda crisis ministerial se produjo entre setiembre y octubre de 1970 cuando el Poder Ejecutivo vetó 96 artículos de la Rendición de Cuentas y la Asamblea

General logró las mayorías necesarias para levantar 65 vetos. Tras la renuncia del gabinete, sobrevino un feriado bancario y rumores devaluatorios. Como correlato de la crisis, dirigentes de primera línea del partido de gobierno dieron señales poco alentadoras: el senador Manuel Flores Mora sostuvo sendos duelos de honor a sable con los dirigentes quincistas Jorge Batlle y Julio María Sanguinetti. Pautando el grado de fragmentación dentro de ese partido, ya se había constituido un grupo parlamentario opositor colorado (Corbo, 2009, p.29), y a fines de 1970, el senador colorado Zelmar Michelini y su Lista 99 abandonaron el lema partidario (Correa, 2007).

El caso Mitrione¹⁵, por sus connotaciones internacionales y por su dramático desenlace, sacudió al conjunto de la sociedad uruguaya, removiendo las fibras más íntimas de la sensibilidad conservadora. En ese sentido, las declaraciones conciliatorias del vicepresidente Dr. Alberto Abdala y del subsecretario de Relaciones Exteriores, Dr. Américo Ricaldoni, durante esa crisis, no podían menos que sembrar la confusión en el sujeto social de derecha. Para complejizar aún más el clima, el tradicionalmente conservador periódico herrerista *El Debate* adoptó una singular actitud crítica ante el gobierno por su negativa a negociar con los tupamaros (Aldrichi, 2007, pp.138 y ss.).

Existe, sin embargo, cierto consenso en la bibliografía académica acerca de la opacidad de los propios sectores opositores que, a pesar de su peso parlamentario, evitaron arrastrar al Poder Ejecutivo hacia un bloqueo:

“En verdad, la prolongada impotencia mostrada por ese personal para ejercer el derecho constitucional de levantar las mismas “medidas prontas de seguridad” que son la seña y el justificativo de su propio descaecimiento señala que la mayoría de la representación de los partidos ha asentido tácitamente a su necesidad” (Real de Azúa, 1988, p.52). Para este autor, la clase política, como parte de los sectores medios de la sociedad, funcionó como “clase de apoyo” a los sectores dominantes, haciendo predominar así las “determinaciones sociales e ideológicas de base – emboscadas o no en el justificativo de la ‘lucha contra la subversión’... sobre las político partidarias y el propio interés personal o de cuerpo.” (Real de Azúa, 1988, p.52).

Para Varela, “la actitud de los políticos estaba guiada en primer lugar por un reflejo de prudencia”, educada en el recuerdo de 1933, y “más allá de los métodos, la mayoría de las fracciones tradicionales no tenían un desacuerdo sustancial con el plan económico aplicado ni con la propuesta de orden.” (Varela, 1988, p.52).

Estas afirmaciones irían en contra de nuestra observación sobre una supuesta “inestabilidad de las élites”. Pero, insistimos, nos estamos refiriendo al impacto del clima

15 Dan Anthony Mitrione era un agente estadounidense establecido en Uruguay en tareas de formación contrainsurgente para la policía local. Acusado por el movimiento tupamaro de ser un agente encubierto de la CIA y de adiestrar en la práctica de la tortura, fue ejecutado el 9 de agosto de 1970 (Ver Aldrichi, 2007).

político en el plano de la subjetividad ciudadana. Si bien es cierto que la rivalidad entre las diversas fracciones de los partidos tradicionales estaba naturalizada por la propia trayectoria del sistema político uruguayo, y que además es cierto que la oposición parlamentaria no amenazó la estabilidad del gobierno, entendemos que los choques arriba mencionados, relacionados con los mecanismos de imposición estatal del orden, marcaron un escenario novedoso en términos de confrontación pública de las élites. Esa debió ser la percepción de los sectores alarmados por derecha.

El año electoral de 1971 profundizó las grietas dentro del sistema de partidos. El intento reeleccionista del presidente Pacheco, materializado en junio de 1970 con la creación de la Unión Nacional Reelectionista, conmovió la interna colorada, incluso la pachequista, provocando divisiones y cruce de acusaciones (Corbo, 2009, pp.40-41 y 47).

Por otra parte, las ofertas electorales confirmaron la creciente fragmentación de los partidos, alcanzándose “los mayores índices de fraccionalización de los lemas tradicionales en toda la historia del país” (Caetano y Rilla, 1994, p.29).

El gobierno constitucional de Juan María Bordaberry (de marzo de 1972 a junio de 1973), marcado por las denuncias de fraude electoral por parte del Partido Nacional, constituyó la recta final del descaecimiento democrático, pautado por el progresivo aislamiento del propio Presidente, el ascenso de las Fuerzas Armadas, y la alianza de ambos actores mediante el pacto de Boiso Lanza de febrero de 1973. Embarcados en la denuncia de la “corrupción”, la “politiquería” y la “demagogia” de los políticos, los militares venían a ofrecer un proyecto presuntamente alternativo, orientado a “proporcionar seguridad al desarrollo nacional”. Por cierto que el proyecto, más allá de argumentos moralistas, nacionalistas y férreamente anticomunistas, no contenía más que vagos enunciados que, para amplios sectores de la izquierda, presentaban un parentesco programático con el “peruanismo”¹⁶. Las señales emanadas desde tiendas partidarias carecieron de unidad de criterio y cada fracción intentó, ante la crisis, arrimar agua a su molino¹⁷. La alternativa golpista no parecía necesitar de activismo ni abanderados en el campo social, aunque la JUP se encargó de asentar su apoyo desde las páginas de su semanario “Nuevo Amanecer”¹⁸.

16 Esta expresión refería al peculiar proceso que se vivía en Perú desde 1968, cuando un golpe militar conducido por el General Juan Velasco Alvarado, impulsó un programa de reformas estructurales en base, entre otras medidas, a la reforma agraria y la expropiación del petróleo a empresas estadounidenses, lo que condujo a la ruptura de relaciones entre ambos países.

17 Para un repaso de esa coyuntura y de las posturas de las diversas fracciones partidarias véase “Bucheli y Harriett, 2012, pp.17-19”.

18 Esa misma prédica asumió el semanario Azul y Blanco, de tendencia militarista y falangista.

III. EL SUJETO SOCIAL DE DERECHAS SE MOVILIZA

Las evidencias disponibles permiten señalar que la reacción conservadora que estamos estudiando se reconoce nítidamente en el clivaje Montevideo/interior. Ante la crisis nacional, Montevideo se presentó como la caja de resonancia de la protesta izquierdista, marcándose “un claro discontinuo entre las capas de la población en las que ha prendido el prestigio político, social y cultural de la “contestación” al sistema global y las restantes del país” (Real de Azúa, 1988, pp.32-33). Esta situación respondía a fenómenos estructurales anclados en las profundidades de la historia económica, social y política del Uruguay. Como resultado de una temprana modernización, el espacio capitalino había dado lugar a formas de dominación social permeadas por una conducción de tipo transformista, en el sentido gramsciano de la expresión, como lo plantea Panizza (1990, p.14). Si bien el alto grado de centralización montevideana de la política uruguaya hizo de ese carácter un fenómeno nacional, el interior (y cuanto más profundo ese interior, con mayor evidencia) representó el marco cultural de mayor resistencia a las pulsiones de cambio, ya fueran “reformistas”, “transformistas” o “revolucionarias”, todas ellas de fuerte impronta citadina y de referencia cosmopolita.

Seguramente, a ello había contribuido en las últimas dos décadas el fenómeno nardonista, actuando como “proceso de concientización económica... entre los niveles bajos y medios de la producción rural en el sentido de que eran privados de una parte del valor internacional de sus productos en beneficio de la industria, el Estado, la burocracia, el ‘lujo de la ciudad’, etcétera.” (Real de Azúa, 1988, p.146).

En contrapartida, Montevideo acuñó importantes grados de sindicalización de rai-gambre clasista, una fuerte autonomía de una intelectualidad crítica respecto a las estructuras tradicionales y, asociado a ello, una dinámica de protesta juvenil/estudiantil que desde los años 60 interpeló desde los cimientos el sistema de dominación.

Relevamos a continuación ciertos hechos que dan cuenta del malestar reinante en los sectores de la población del interior permeados por el imaginario conservador.

Hemos elegido tres “momentos” de expresión de alarma conservadora que consideramos de relevante densidad, por la cantidad de las manifestaciones públicas ocurridas, por la radicalidad discursiva de las mismas, y por su incidencia directa en el escenario de constitución y ascenso del movimiento juvenil “de pie”.

Primero, entre 1968 y 1969, la reacción ante lo que se señalaba como la “penetración comunista” en la enseñanza.

Segundo, la respuesta en clave de condena a las fuerzas subversivas, en particular como consecuencia del caso Mitrione, en agosto de 1970.

Tercero, en el año 1971, como réplica al surgimiento de la coalición de izquierdas Frente Amplio, la conformación de una suerte de “coalición espejo”, expresada en diversas manifestaciones gestadas en la sociedad civil que, aunque expresaran una preocupación irradiada desde los dos partidos tradicionales, demostró una autonomía de acción relevante.

1. La denuncia de la penetración comunista en la enseñanza

El ámbito de la educación fue un espacio de particular sensibilidad, donde padres, estudiantes y docentes autodefinidos como “demócratas” levantaron su voz contra la penetración izquierdista, real o imaginada. Esta reacción, observa Real de Azúa, respondía a un antagonismo establecido: “la concepción enteramente tradicional que de los fines de esa enseñanza profesa un sustancial sector de la población nacional y la otra, y tan distinta, que se involucra en la militancia de los sectores docentes y estudiantiles de posición más extrema” (Real de Azúa, 1988, p.135).

2. Los episodios en José Batlle y Ordóñez y Fraile Muerto

En agosto de 1968 se produjo en los liceos de las pequeñas localidades de José Batlle y Ordóñez (departamento de Lavalleja) y Fraile Muerto (departamento de Cerro Largo), la protesta de los alumnos, mediante huelga y ocupación. Debido a

“la inclusión de profesores de tendencia marxista en distintas cátedras y [...] por el proselitismo que realizan fuera y dentro de los salones [...] han debido ser los propios alumnos, quienes tomaron las banderas de la libertad y de la democracia que esos profesores dicen defender, y alzaron su voz protestando ante las autoridades nacionales por lo anormal de los hechos” (La Mañana, Edición del Interior, 29 de agosto de 1968, p. 3).

Una persona entrevistada para este trabajo, que residía por entonces en Batlle y Ordóñez, relató que ese hecho se produjo luego de que una parte de los docentes del liceo local habían concurrido a la plaza del pueblo para recordar al estudiante Líber Arce, muerto días atrás por un policía en Montevideo, provocando el rechazo de una parte de la población contra ese mitin¹⁹.

Cabe agregar que este poblado fue elegido más de dos años más tarde como sede del II Congreso Nacional de la JUP, en mérito a la lucha desarrollada en 1968 contra la presencia de profesores comunistas. “La reciente fundación de la JUP le viene a dar la razón a estos cruzados de la libertad” (La Mañana, Edición del Interior, 31 de diciembre de 1970, p.4).

¹⁹ Entrevista a Raquel Miranda.

3. Los hechos de Bella Unión

El acto de conmemoración de la Jura de la Constitución, el 18 de julio de 1969 se transformó a nivel nacional en un acto de “desagravio al pabellón nacional” luego que se denunciara el izamiento en centros educativos de la capital del país de banderas extranjeras. Como en la inmensa mayoría de las localidades del país, en la localidad de Bella Unión²⁰, en el extremo norte, los vecinos fueron convocados a la plaza principal.

Según la prensa, todo ocurría con normalidad, hasta que tomó la palabra el profesor Carlos Bartolomé Rampa y “comenzó a oírse un verdadero discurso político. La izquierda estaba presente nuevamente en un acto patriótico. Pero lo que no se esperaba la izquierda, era la reacción del pueblo, que con una verdadera llama patriótica endosada en su pecho, abucheó y recriminó sus palabras”, obligándolo a bajar del estrado, un acierto, pues, según la prensa, “los ánimos estaban exaltados en grado sumo” (Tribuna Salteña, 21 de julio de 1969, p.4). Sin embargo, las cosas no quedaron allí. El Prof. Rampa fue detenido por transgredir las Medidas Prontas de Seguridad, lo que provocó en respuesta una huelga de profesores y funcionarios, avalada por la Directora Interina del Liceo de Bella Unión²¹, en solidaridad con el colegio del establecimiento.

El día 21 de julio, un grupo de unos treinta padres de alumnos del Liceo ocupó el instituto en protesta por la medida gremial. “Posteriormente se congregó una enorme cantidad de padres y amigos del liceo”. Los ocupantes exigían la separación de su cargo de la Directora, Prof. Nelly Pérez de Acosta, y del “grupo de profesores de declarada tendencia antidemocrática”. Se informaba que se habían cursado telegramas al Presidente de la República²², Ministros de Cultura e Interior, Consejo de Secundaria y Jefatura de Policía de Artigas (nótese el carácter policíaco que se asignaba al caso). Según el diario, a las 10 de la mañana ya era enorme la lista de firmas en adhesión a la carta, y la recepción de solidaridad de personas amigas enteradas del hecho (Tribuna Salteña, 22 de julio de 1969, pp. 3-4). La ocupación realizada por los padres de alumnos provocó una asamblea estudiantil, convocada por la Asociación de Estudiantes de Bella Unión (AEBU) en un local céntrico, con más de 400 alumnos presentes. Allí se hizo presente un grupo de alumnos denominado Grupo de Estudiantes de Izquierda de Bella Unión (GEIBU), en defensa de la Directora y opuestos a la ocupación de los padres. La moción mayoritaria dio apoyo

20 Con sus 4.955 habitantes en 1963, era la segunda ciudad del departamento de Artigas, detrás de la capital (VVAA 1970).

21 Se trataba de una dirección interina por enfermedad del Director titular, Prof. Muguruza. Entrevista a Juan José Moraes.

22 El telegrama enviado a Pacheco declaraba “*solidaridad absoluta con el Gobierno Nacional en su posición ideológica de preservación de los altos postulados de libertad y democracia imperantes en nuestro tradicional sistema de vida. Respaldo incondicional a toda aquella actitud asumida por las respectivas autoridades nacionales tendiente al mantenimiento del orden.*” (Tribuna Salteña, 22 de julio de 1969, p. 4).

a los padres ocupantes, solo siete votos fueron en contra²³: “Preferimos perder el año antes que seguir manteniendo esta situación”, fue, según Tribuna Salteña (22 de julio de 1969, p. 4) la consigna de la mayoría. La ocupación del liceo fue levantada por los padres el 5 de agosto ante la llegada de un delegado del Consejo de Secundaria, al son de la marcha “Mi Bandera”. Entregaron a las autoridades un manifiesto:

“**ALERTA** Uruguay, alerta padres uruguayos, es el grito que trasunta desde el rincón más alejado del país (...) BELLA UNIÓN ESTÁ **DE PIE** (...) contra quienes ha renegado de nuestra fe democrática (...) **DE PIE URUGUAY, LA PATRIA PELIGRA, DEFENDÁMOSLA DE LOS ORIENTALES ENTREGUISTAS**” (Tribuna Salteña, 8 de agosto de 1969, p.7).²⁴

La referencia a ponerse “de pie” se producía en consonancia con hechos casi simultáneos que ocurrían en la vecina ciudad de Salto, con la conformación de la “Juventud Salteña de Pie”, de similar impronta ideológica. No tenemos elementos para saber si existía una influencia recíproca²⁵ o si se trataba de una mera coincidencia, pero es plausible que esa consigna fuera parte del repertorio discursivo de la derecha anticomunista. Precisamente, entre las adhesiones en la prensa salteña, figuró la siguiente: “Juventud Salteña de Pie, con Uds. unidos y adelante. Dignos de ser imitados” (Tribuna Salteña, 24 de julio de 1969). En relación al lenguaje político adoptado por las derechas, notemos aquí también el recurso al término “Alerta”, nombre y sigla de una organización derechista de comienzos de los años 60 (Bucheli, 2012). Esa misma expresión sería utilizada en otros manifiestos de la Juventud Salteña de Pie²⁶.

En carta dirigida al Ministro de Cultura, los “Padres y Amigos del Liceo Piloto” de Bella Unión denunciaron una serie de actitudes de los profesores, señaladas como subversivas, de agitación y de coacción de los estudiantes. A continuación se daba una lista de ocho profesores que debían ser removidos (Tribuna Salteña, 9 de agosto de 1969, pp. 3 y 4 y 10 de agosto de 1969, p.8).²⁷

23 Entrevistada para este trabajo, Cristina Porta (integrantes del GEIBU en 1969), señala que la agrupación estudiantil de izquierda era efectivamente minoritaria y marginal. Realizaban tareas de apoyo en los campamentos cañeros de UTAA, en las afueras del pueblo, y casi todos terminaron en la orgánica tupamara.

24 Las mayúsculas corresponden a la versión original. Las negritas son nuestras.

25 A través de la prensa salteña, sabemos que los hechos ocurridos en el liceo de Bella Unión, en el extremo norte del vecino departamento de Artigas, tuvieron repercusión en el entorno conservador de aquél departamento. Consideramos que esto se debe a una trayectoria histórica de larga data, que había transformado a Salto en una suerte de capital regional en el plano económico y cultural, y también, para sus elites, en un plano simbólico. Desde el punto de vista de las comunicaciones, Bella Unión se encontraba mucho más vinculada a la ciudad de Salto que a la de Artigas, capital de su departamento, a través de la Ruta nacional No. 3 (Esto último a partir de la entrevista a Juan José Moraes).

26 Como por ejemplo: “Alerta pueblo uruguayo!” “... manos anónimas osaron hacer flamear una bandera extranjera en el local en construcción del Instituto Normal de Salto”. (Tribuna Salteña, 12 de agosto de 1969, p. 9).

27 Uno de los docentes impugnados era el reconocido intelectual Eliseo Salvador Porta. Otro era

El debate público sobre lo acontecido continuó cuando padres del Liceo de Bella Unión respondieron a una nota publicada por “un profesor cristiano y demócrata” titulada “Bella Unión, las ideas no se matan”, en el semanario montevideano Domingo, dirigido por el Dr. César Luis Aguiar²⁸. La respuesta de los padres discurrió sobre varios puntos. Primero, rechazaban la alusión sarmientina del título de la nota (“Bárbaros, las ideas no se matan”, había dicho el autor de “Facundo”), apropiándose ellos del sentido civilizatorio de la misma: “Cómo osan mutilar de a poco las mentes jóvenes (que) reciben la ponzoña de una doctrina comunista?” Luego, acerca de la adjudicación de la palabra “pueblo”: “pregunta si los que tomaron el liceo pueden llamarse pueblo”. La respuesta estaba dada, según ellos, por las más de mil firmas de padres y amigos del liceo, realizada por el apoyo de la prensa oral y escrita, “que colaboró a desnudar una situación que por años se soportó...” Obrar así era un derecho y una obligación de los padres ante las actitudes antidemocráticas. Sirvió de ejemplo para que en otros muchos liceos “los verdaderos demócratas (...) salieran a pelear también de la misma forma que ellos” (Tribuna Salteña, 4 de setiembre de 1969, p.6).

Entrevistamos para este trabajo a J.J. Moraes²⁹, quien vivió entre los años 60 y 70 en Bella Unión y conoció de cerca los hechos que presentamos. En su relato adquiere especial énfasis la estructura social de la localidad. Según él, la ocupación del liceo fue promovida por personas de lo que se podría llamar la “alta sociedad” del lugar. Él mismo relativiza esa expresión. “Estaba la gente que tenía dinero, que no era mucho dinero, pero que eran los más acomodada del pueblo, que tenían sus negocios, sus comercios y les iba bien, era una clase media alta, pero no era una clase alta. Bella Unión se destaca por ser una región agrícola más que ganadera, agricultores cañeros con grandes extensiones de caña, no estancieros...” Para ejemplificar la escena social del pueblo, Moraes sintetiza sonriendo: “Las clases sociales eran dos: la “gente” y los “chinos”. Los “chinos” no podían ir a los bailes de la Sociedad de Fomento”. Repasamos con él la lista de firmantes del manifiesto entregado por los padres a las autoridades. La lista nos da como resultado un grupo de hombres ubicados en los escalones superiores de aquella sociedad. De los once individuos, dos tenían cargos técnicos en empresas de la caña de azúcar, dos eran despachantes de aduanas, dos tenían cargos de jerarquía en la órbita municipal, tres eran comerciantes establecidos (panadería, fábrica de hielo, gomería), uno era médico y otro productor cañero. Agrega Moraes: “hay uno que no aparece, Carlos Mallo, estanciero fuerte, viejo muy ladino, mucha plata y muy fascista, él no aparece pero es uno de los promotores.” Nos cuenta que entre ellos predominaban los

Dante Porta, sobrino de éste, y que sería asesinado bajo tortura el 12 de diciembre de 1976 en el Regimiento de Caballería No. 10 de Bella Unión luego de ser detenido por las FFAA en un coletazo de la “Operación Morgan”, destinada a desarticular al Partido Comunista.

28 Sociólogo, de trayectoria política en el cristianismo progresista.

29 Nacido en 1944 en una familia de catorce hermanos, hijos de un padre católico y militante de la Unión Cívica, empleado del Ministerio de Agricultura y Pesca. Juan José estudió como pupilo en un colegio católico de Buenos Aires. Volvió al pueblo para trabajar en el sector azucarero y se casó años después con la hija de la directora interina Nelly Pérez. Votante del Partido Demócrata Cristiano en 1966 y 1971 (en esta ocasión ya dentro del Frente Amplio), fue trasladado en 1970 de la empresa donde trabajaba, CALNU, “porque un comunista no puede estar allí”. Entrevista a J.J. Moraes.

colorados, tanto de la Lista 15 como de la 14. Ante nuestra pregunta sobre la relación de esos hombres con el proceso político posterior, nos dijo que “todos esos, en la época de la dictadura tuvieron una actitud de colaboración en el sentido de que estaban de acuerdo con lo que pasaba.”³⁰ Según él, el corte entre quienes apoyaron la ocupación del liceo y quienes no lo hicieron, tuvo un sentido más social que ideológico, basado en una situación que refleja la realidad de un pueblo pequeño. El marido de la Directora interina desautorizada por los padres ocupantes era, además de profesor de física en el liceo, el médico cirujano del pueblo. El cuerpo docente recibió por ello el apoyo de la gente del sector más pobre de la ciudad, la del barrio “El Tropezón”, que se mostraron leales al Dr. Acosta³¹, “que nunca le negó atención a nadie, y le pagaban como podían, cuando podían, y le pagaban con botellas de caña brasilera... y él no tomaba, o con gallinas o corderos...”³².

4. Protestas en el Instituto Magisterial de San Ramón

En esos mismos días, una situación similar se produjo en la localidad de San Ramón, departamento de Canelones, cuando una carta con “numerosísimas firmas de vecinos” fue elevada al Presidente de la República, Ministerio de Cultura y Consejo de Primaria, pidiendo la destitución del Director del Instituto Normal por “documentado proselitismo político comunista”. Entre las múltiples acusaciones realizadas contra el director, estaba la de recomendar como bibliografía para la materia “Historia de la Educación”, el semanario *Marcha*, el diario *El Popular* y la Revista de la CNT; no concurrir a las reuniones preparatorias del acto de desagravio al pabellón nacional, no concurrir al mismo y no izar el pabellón en el Instituto, “en franca rebeldía a un decreto del Poder Ejecutivo” (*Tribuna Salteña*, 26 de julio de 1969, p. 3).

5. Acto en la ciudad de Treinta y Tres

En la semana que siguió al Congreso fundacional de la JUP (24 de octubre de 1970), la agrupación de la ciudad de Treinta y Tres de ese movimiento realizó un acto en una plaza 19 de Abril “repleta de gente”. La convocatoria estaba relacionada con hechos acaecidos en un liceo de la capital olimareña. Se señalaba que un profesor de literatura habría respondido soezmente a una alumna

30 Subraya en particular el caso del Dr. José Carlos Laporte, conocido más adelante por supervisar torturas en el cuartel local. De todos modos, no terminó bien: “los milicos terminan procesándolo por contrabando”. Entrevista a J.J. Moraes.

31 El Dr. Acosta era oriundo de Montevideo. Era colorado de Zelmar Michelini, y se pasó al Frente Amplio con éste. Fue segundo suplente del candidato a la Intendencia de Artigas por el Frente Amplio en 1971, lista encabezada por el Ing. Eladio Dieste. Durante la dictadura “estuvo un año preso acusado de asistencia a la subversión...” Entrevista a Juan José Moraes.

32 Entrevista a Juan José Moraes.

“tradujo el acto sexual a la terminología lunfarda, mostrando de esa manera que confunde a sus alumnas con prostitutas y a los varones por inmorales”. “Esta erotomanía, esta obsesión por los problemas sexuales, tan común en algunos de los profesores de Secundaria, va de la mano con esa otra manía por la violencia y por la subversión. Estos falsos educadores saben perfectamente que destruyendo la institución familiar, socavando la moral, envileciendo al ser humano a punto de transformarlo en un animal, es como mejor se franquea el camino al materialismo marxista... No es mera coincidencia que meses atrás se exhibiera en Treinta y Tres para los alumnos liceales y de preparatorio, la película del homosexual y afiliado al Partido Comunista Italiano Pier Paolo Pasolini³³: Teorema³⁴... Es paradójal decirlo pero se ha llegado al extremo de que sean los estudiantes los que están enseñándole a los profesores que es lo que se debe enseñar y qué es lo que no se debe” (La Mañana, Edición del Interior, 5 de noviembre de 1970, p.3).

Consideramos que un relevamiento más completo de casos a nivel nacional de protesta contra la presencia de “comunistas” en la enseñanza contribuirá a dar cuenta de la amplitud del sujeto social de derechas que alcanzó grados de representación en los movimientos sociales de los que damos cuenta en este trabajo. Creemos de todos modos que los casos aquí recabados, con ejemplos del norte, este y sur del país constituyen una muestra factible de representar al conjunto del interior de la República.

6. El impacto del “caso Mitrione”

El secuestro del agente estadounidense Dan A. Mitrione y su posterior ejecución por parte del MLN-T el 9 de agosto de 1970, tuvo una repercusión inmediata en determinados sectores conservadores, lo que dio lugar a la conformación de organizaciones que bajo los apelativos de “democráticos” o patrióticos”, levantaron su voz reclamando la urgencia de actuar. Veamos el ejemplo de dos ciudades del litoral oeste.

El 11 de agosto la prensa salteña anunciaba, “ante los momentos cruciales porque [sic] atraviesa la República”, la conformación de un “Movimiento Patriótico Salteño”, tras reunirse un “grupo representativo de las fuerzas vivas del departamento”: el Centro Industrial y Comercial de Salto, los Clubes de Leones y de Rotarios, la Cámara Juniors de Salto, la Asociación Agropecuaria e Hípica de Salto y el Rotaract Club de Salto. Se apelaba a la defensa del “tradicional sistema de vida

33 1922-1975. Afiliado al PCI en 1948 y expulsado en 1949 tras acusaciones de corrupción de menores y obscenidad. Asesinado en 1975 en un caso poco claro. <http://www.rebeldemule.org/foro/monograf/tema2616.html> Consultado 22 de mayo de 2013.

34 1968. “A una familia de clase alta italiana, compuesta por un matrimonio, un hijo y una hija, llega un misterioso joven que irá alterando el comportamiento de todos ellos. Polémica película -fue declarada inmoral por la Iglesia- del siempre controvertido Pier Paolo Pasolini.” <http://www.filmaffinity.com/es/film838535.html> Consultado 22 de mayo de 2013.

uruguayo” para lo cual se convocaba a una “intensa campaña de Acción Cívica y a Actos Patrióticos”. El movimiento así constituido llamaba a dar “carácter Nacional” a esta iniciativa (Tribuna Salteña, 11 de agosto de 1970). Real de Azúa ha subrayado la reaparición en esta época del uso de la denominación “fuerzas vivas”, que según él no era usada desde hacía décadas (Real de Azúa, 1988, pp.30 y 53). La autoproclamación de “fuerzas vivas” ostentaba un indisimulado sentido de clase. Estaban allí representadas las tradicionales gremiales de los empresarios salteños (industriales, comerciantes, ganaderos), así como las clásicas organizaciones filantrópicas laicas, vinculadas a los sectores más graneados de la sociedad local.

Si bien no tenemos elementos para asegurarlo, una serie de acontecimientos ocurridos en el ámbito educativo de la ciudad de Salto en las semanas siguientes, parecen discurrir en ese clima de reacción y respondiendo al llamado del citado Movimiento Patriótico. En una asamblea convocada en la Asociación de Estudiantes del Liceo Piloto de Salto, la mayoría pidió “masivamente... la renuncia de sus dirigentes” porque éstos apoyaban la actividad de los estudiantes agitadores de la capital, rechazaban la intervención de la Secundaria y la clausura de cursos en la capital y se solidarizaban con los docentes destituidos³⁵. Quedó conformada luego de la asamblea una nueva directiva provisoria (Tribuna Salteña, 18 de setiembre de 1970, p. 3). Días después, una “trascendente declaración de docentes salteños” con las primeras cien firmas de maestros, estampaba su condena” ante “los problemas de notoriedad”, entre los cuales se señalaba “el asesinato del Sr. Dan A. Mitrione”. (Tribuna Salteña, 23 de setiembre de 1970, p. 3). Hacia fines de setiembre, se producían sendas declaraciones del Movimiento Patriótico de Salto y de la Asociación Estudiantil Osimani y Llerena ante los actos de vandalismo presuntamente perpetrados por “los pocos bolches” de la ciudad (Tribuna Salteña, 29 de setiembre de 1970, p.1).³⁶ Según un relato de prensa, en rueda de jóvenes se propuso tomar represalia contra la Casa Universitaria, identificada como símbolo del movimiento revulsivo; pero primó la “serenidad” y el criterio de no “descender al mismo nivel que los apátridas” (Tribuna Salteña, 29 de setiembre de 1970, p.1).

Ese clima de reacción se hizo presente también en otra capital litoraleña, Fray Bentos (departamento de Río Negro). Allí, se conformó en agosto de 1970 una “Confederación democrática de maestros y funcionarios de Enseñanza Primaria y Normal de Fray Bentos”. Denunciando el “trágico suceso” del asesinato de Mitrione, se señalaba que “el foco subversivo, la voluntad instigadora y los cerebros dirigentes tienen un recinto: la Capital y dentro de ésta una guarida: **la Universidad.**” Proponían: “Unirnos en pensamiento y acción, propulsar una marcha gigante hacia la Capital, y allí todos unidos en demostración de fuerza, coraje y patriotismo, recorrer la Av. 18 de Julio, en expresión silenciosa, elocuente y desagraviante”. Llamaba a “salvar la Democracia, depurar la Enseñanza y voltear la mala Universidad **Ahora**” (La Mañana, Edición del Interior, 24 de setiembre de 1970, p. 3).³⁷

35 Secundaria y UTU habían sido intervenidos por el PE en febrero de 1970, generándose un vasto conflicto entre las autoridades interventoras y las gremiales de docentes y estudiantes, sobre todo en Montevideo. Ver (Romano, 2010).

36 Se referían a una pintada realizada en la fachada del principal instituto secundario de Salto.

37 Las negritas son del original.

7. 1971: la “coalición espejo”

El año 1971 está perlado de manifestaciones de movimientos conservadores expresados en clave “reaccionaria”. Esta lista seguramente incompleta, resulta de un registro de eventos que señalan la participación activa de diversas organizaciones emanadas de la sociedad civil, cimentadas en el impulso dado por las “fuerzas vivas” locales: el “Comité Demócrata de Dolores” (La Mañana Edición Interior, 18 de febrero de 1971, p.4), el “Movimiento Patriótico Nacional de Artigas”³⁸, el “Movimiento Isabelino Demócrata” (Semanao La Idea, Paso de los Toros, 22 de mayo de 1971, p. 4), “Patriotas de Flores” (presidido por el hacendado Eduardo Vidiella) (La Mañana Edición Interior, 24 de junio de 1971, p. 4) y “Juventud y Pueblo en Marcha de Lascano” (La Mañana Edición Interior, 19 de noviembre de 1970, p.1), son algunos ejemplos recogidos en consultas de prensa para esta investigación.

En entrevistas realizadas pudimos recabar otros casos: el del “Comité Patriótico de Bella Unión” tras los hechos ocurridos en el Liceo de la localidad en julio de 1969³⁹, y el del “Comité Patriótico Femenino de Carmelo”⁴⁰.

Muchas de esas organizaciones se entrelazaron en diversas actividades públicas con la Juventud Uruguaya de Pie.

Esta expresión de un periódico conservador del Interior reafirma la percepción de que algo estaba reanimando el accionar de las “fuerzas vivas”, devenidas “comités patrióticos” con ese u otro apelativo: “Los gravísimos hechos de notoriedad que suceden en Montevideo... vienen provocando enérgicos pronunciamientos y saludables oposiciones de parte de significativos sectores sociales...” (Tribuna Salteña, 29 de setiembre de 1970, p. 1).

Consideramos que esta activación conservadora se vio dinamizada por la irrupción del Frente Amplio y su “ruidosa” presencia desde su conformación oficial en febrero de 1971. Si bien este no es el espacio para profundizar en ello, existe una larga lista de testimonios y evidencias que señalan la hostilidad de numerosos habitantes de los más diversos pueblos contra la caravana del Frente Amplio previa a las elecciones de noviembre de 1971, incluyendo atentados con armas de fuego que, en el caso de la localidad de Castillos, terminaron con la muerte de un niño por una bala perdida.

38 Era un vasto movimiento convocado por Asociación de Jubilados y Retirados Policiales, Agrupación de Jubilados y Pensionistas Civiles, JUP, Asociación de Rematadores, Sociedad de Fomento Rural, Club Uruguay, Club Deportivo Artigas, C.A.L.A., Aero Club Artigas, Organización de Padres Demócratas, Organización de Pequeños y Medianos Productores, Centro Comercial, Sociedad Italiana de Artigas, C.W.142, Asociación Agropecuaria e Industrial de Artigas. (La Mañana Edición Interior, 8 de julio de 1971, p.4).

39 Entrevista a Juan José Morales.

40 Entrevista a José Glisenti, realizada para otra investigación. Era un militante socialista originario de esa localidad, procesado por integrar las Agrupaciones de Militantes Socialistas en 1978. Señala que las integrantes de ese Comité durante la dictadura “*entraban al cuartel como perico por su casa*” denunciando a los “subversivos”.

IV. CONCLUSIONES: EMERGENCIA DEL MOVIMIENTO JUVENIL “DE PIE”

La constelación de organismos arriba reseñados, y el conjunto de demandas, acciones y manifiestos que impulsaron reflejaban el descontento y desconcierto de los sectores conservadores en clave reaccionaria. El movimiento juvenil “de pie” pasaría a representar su expresión en un ámbito de particular sensibilidad: la juventud.

Decíamos líneas arriba que los partidos y sus fracciones conservadoras no fueron capaces de aglutinar esas energías. En opinión de Real de Azúa, los partidos tradicionales ni siquiera merecían el apelativo de “partidos”

“... hace décadas que no son vías de esa labor permanente de integración, movilización y participación política que hace de los partidos los dinamizadores de la sociedad y que su misma y, en verdad, inevitable función de intermediación entre la colectividad y el Estado se cumple según las pautas más particularistas e inorgánicas que quepa imaginar”.
(Real de Azúa 1988, p.67)

Esa “ausencia” de canales partidarios capaces de representar las demandas ciudadanas ha permitido explicar fenómenos políticos nuevos en el Uruguay de los 60. Para Costa Bonino el surgimiento de la guerrilla izquierdista es resultante de una situación de “alienación política”, entendida como una orientación negativa de los individuos con respecto al sistema político (Costa Bonino, 1988). Consideramos que esta perspectiva da cuenta de la constitución de una “estructura de oportunidades políticas” también para la emergencia de movimientos sociales radicales de derecha. Creemos, con Marchesi y Yaffe, que éstos son

“(...) grupos que surgen ante un escenario marcado por la carencia institucional de oportunidades políticas e intentan crearlas a través de repertorios de acción colectiva, que no tienen que ver con las maneras tradicionales de hacer política y no pretenden integrarse al sistema político, más allá de que mantengan relaciones de diverso tipo con algunos de sus actores” (Marchesi y Yaffé, 2010, p.107).

La emergencia de un movimiento juvenil de derecha, que se apropió de la denominación “de pie” debe ser entendida en ese marco.

Desde una movilización de base estudiantil en torno a demandas y consignas empapadas del nacionalismo anticomunista y el conservadurismo tradicional, la Juventud Uruguaya de Pie transitó por un proceso de organización militante con una carga ideológica que abrazó la causa de la “revolución nacional” y el golpismo y se emparentó con la violencia política. Así, sobre la base de “sentidos comunes” liberal/conservadores, el discurso de la JUP mostró continuidades con las organizaciones de extrema derecha radical de décadas anteriores. Ese giro discursivo se hizo notorio desde el segundo semestre de 1972. Volantes distribuidos para con-

vocar a actos barriales de la JUP señalaban su desencanto con “la politiquería”, a la vez que denunciaban “la corrupción económica” y a “los delincuentes de guante blanco”, además de las clásicas diatribas contra el “veneno marxista extranjero”. El llamado a un “nuevo orden Nacional” guardaba fuertes resonancias de un nacionalismo revolucionario de matriz falangista que había sobrevivido a las sombras del secular liberalismo uruguayo, y que en esta coyuntura ganaba espacio en la plaza pública.⁴¹

Contra: la politiquería.
la corrupción económica.
el comunismo.

P O R : un nuevo orden Nacional.

J. U. P. es el único camino.

Volante convocando a un acto en Villa Colón para el día 10/10/72

En nuestra investigación, de la cual este trabajo constituye un avance, pretendemos mostrar que la JUP fue un movimiento social que aglutinó detrás de las banderas del “patriotismo” y el “anticomunismo” una vasta “reacción conservadora” frente a los portavoces del “caos”; que en virtud de la polarización política reinante radicalizó su discurso, promoviendo lo que ha sido históricamente difícil en Uruguay: movilizar a una parte de los sectores más conservadores; que en aras de constituirse en un movimiento político autónomo, enunció un proyecto caratulado de “revolución nacional” que lo llevó a anhelar un ajuste militar de determinado tipo; y que desde ese discurso y esa práctica se volvió permeable a los impulsos de impronta violentista desde dentro (sectores de su propia militancia) y desde fuera (fracciones extremistas de los partidos tradicionales, organizaciones fascistas, cuerpos represivos estatales, agencias de inteligencia extranjeras), que no quiso o no supo contener.

41 Las citas son de volantes que convocaban a actos de la JUP en tres diferentes barrios de Montevideo en los meses de octubre (Villa Colón), noviembre (Maroñas) y diciembre (Belvedere).

BIBLIOGRAFÍA

- Aldrighi, C. (2001). *La izquierda armada*, Montevideo: Trilce.
- Aldrighi, C. (2007). *El caso Mitrione*, Montevideo: Trilce.
- Alonso R. y Demasi C. (1986). *Uruguay 1958-1968. Crisis y Estancamiento*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Bucheli, G. (2012). *Organizaciones «demócratas» y radicalización anticomunista en Uruguay (1959-1962)*, En Revista Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX (Vol. 3), 31 - 52.
- Bucheli, G. y Harriett, S. (2012). *La dictadura cívico-militar, 1973-1984*. En Nahum, B. (coord.), *Medio siglo de historia uruguaya - 1960-2010*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Caetano, G. y Rilla, J. (1994). *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*. Montevideo: CLAEH/Editorial Fin de Siglo.
- Correa, J. (2007). 'Cuando en el gobierno hay tiranos...' *La ruptura de Zelmar Michelini con el Partido Colorado*. En Cuadernos del Pasado Reciente (Uruguay, 1968-1985) (Vol. 2), 79-96.
- Corbo, D. (2009). *Cómo hacer Presidente a un candidato sin votos. Las elecciones protestadas de 1971 y la operación reeleccionista*, Montevideo: Planeta.
- Costa Bonino, L. (1988). *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Ferreira, P. (2012). *Batllismo, reforma política y conflicto social en los tempranos cincuenta. Una mirada desde la teoría de la Democracia y la Ciudadanía*. Avance de tesis de Maestría en Ciencia Política presentado en seminario GEIPAR, Montevideo (inédito).
- Labrousse, A. (2009). *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*, Montevideo: Fin de Siglo.
- Leibner, G. (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Trilce.
- Marchesi, A. y Yaffé, J. (2010), *La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura Sobre violencia y política en los sesenta*. En Revista Uruguaya de Ciencia Política, (Vol. 19 N°1), 95-118.
- Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Ed. Istmo.
- McAdam, D. (1999). *Oportunidades políticas. Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación*. En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Ed. Istmo.
- Notaro, J. (1984). *La política económica en el Uruguay 1968-1984*, Montevideo: CIEDUR-EBO.
- Panizza, F. (1990), *Uruguay: Batllismo y después, Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, Montevideo: EBO.
- Real de Azúa, C. (1988). *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971 – Coyuntura y pronóstico)*, Montevideo: FHCE.
- Rey Tristán, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973. ¿Tiempo de lucha, tiempo de elecciones?* Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Rico, Á. (1989) *1968: el liberalismo conservador*, Montevideo: EBO.
- Rico, Á. (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*, Montevideo: Trilce.
- Romano, A. (2010). *De la reforma al proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)*, Montevideo: Trilce.
- Sanguinetti, J. y Pacheco Seré, Á. (1967), *La nueva Constitución*, Montevideo: Editorial Alfa.
- Sanguinetti, J. (2008). *La agonía de una democracia. Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay (1963-1973)*, Montevideo: Taurus.
- Tarrow, S. (2009). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Ensayo.
- Varela G. (1988). *De la República liberal al Estado militar*, Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.
- Varela, G. (2005). *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce.
- Véscovi, R. (2003). *Ecós revolucionarios. Luchadores sociales. Uruguay, 1968-1974*. Montevideo: Nós Editorial.
- VVAA (1970), *Artigas. Los Departamentos. No. 17*, Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.

PRENSA

- Diario La Mañana, Edición del Interior, Montevideo, años 1968 a 1971.
- Diario Tribuna Salteña, Salto, años 1969 y 1970.
- Semanario Azul y Blanco, Montevideo, años 1972 y 1973.
- Semanario La Idea, Paso de los Toros, mayo de 1971.
- Semanario Nuevo Amanecer, Montevideo, año 1973.

VOLANTES DE LA JUP

- Octubre a Diciembre 1972

ENTREVISTAS

- José Glisenti, realizada el 9 de diciembre de 2012.
- Raquel Miranda, realizada el 26 de noviembre de 2013.
- Juan José Moraes, realizada el 16 de mayo de 2013.
- Cristina Porta, realizada el 1° de noviembre de 2012.